

# **Reflexiones en torno al trabajo de campo: Experiencia en el rescate de memoria de un colectivo de obreros ferroviarios**

Alberto Oscar Sosa Martos

Profesor en Historia en la Universidad Nacional de Tucumán. Auxiliar docente Facultad de Filosofía y Letras (UNT). Becario Doctoral CONICET. Correo electrónico: [martoalberto@gmail.com](mailto:martoalberto@gmail.com)

Artículo recibido: 30 de octubre de 2015

Modificado: 8 diciembre de 2015

Aceptado: 9 diciembre 2015

## **Resumen**

El presente artículo presenta una reflexión del trabajo de campo realizado en los últimos años abocado al rescate de testimonios orales de una comunidad ferroviaria del norte Argentino. El presente trabajo tiene como objetivo exponer los innumerables desafíos que conlleva este tipo de práctica, es decir, interpretar la historia desde los relatos orales.

El objetivo es socializar mi experiencia enfocándome en los logros y las limitaciones de dicho proceso, con la esperanza de poder aportar elementos suficientes que enriquezcan la discusión metodológica entre quienes abordamos la historia desde los testimonios brindados por sus actores directos.

**Palabras Clave:** testimonios – oralidad – historia – memoria – entrevista

## **Reflections on fieldwork: experience in the rescue of memory by a collective of railway workers**

### **Abstract**

This article presents a reflection of work in recent years to rescue oral testimony of a railway community in north of Argentina. This work expose the challenges of this practice, that is interpreting history from the oral histories.

The ultimate objective of this work is socialize my experience focusing on the achievements and limitations of the process, hoping to provide sufficient elements to enrich the methodological discussion among those who approach the story from the evidence provided by direct actors.

**Keywords:** testimonials - oral - history - memory - interview

## **Reflexiones en torno al trabajo de campo: Experiencia en el rescate de memoria de un colectivo de obreros ferroviarios**

El presente trabajo plantea una reflexión a los desafíos e instrumentos empleados en el accionar pertinente al campo de investigación orientado al rescate de la memoria y a la construcción de fuentes orales, a partir de la utilización de la entrevistas como herramienta metodológica. La mayoría de los relatos recolectados durante los años 2010-2015 se llevaron a cabo en el espacio geográfico de la ciudad de Tafi Viejo<sup>1</sup>. Mi objeto de estudio son los trabajadores de los talleres ferroviarios que están ubicados en dicha localidad y por lo que la mayoría de ellos están asentados en dicho espacio geográfico. El abordaje del pasado desde la memoria y la oralidad; me permitió abordar la historia que los sujetos construyen desde sus vivencias, su noción del mundo, su lugar desde trabajadores es decir, el rescate de su oralidad y su memoria nos permite incorporar al análisis historiográfico la subjetividad e identidad de los trabajadores construida desde sus propias experiencias, que en el caso de la clase obrera Argentina del siglo XX, está marcada por importantes sucesos traumáticos que caracterizaron los últimos treinta o cuarenta años de nuestra historia<sup>2</sup>.

Mi primer acercamiento al trabajo de campo fue a mediados del 2010, realizando previamente un rastillaje bibliográfico sobre las características del entorno geográfico y los puntos en el cual debía asentar mi exploración de campo. A partir de ahí tuve que seleccionar en relación a estos intereses, cuáles serían las herramientas más apropiadas para la recolección de datos. Es por ello que definí que la más apropiada para este tipo de investigación sería la entrevista no estructurada o en profundidad, ya que se corresponde al análisis cualitativo que pretendo realizar sobre la información recolectada<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Tafi Viejo es una ciudad ubicada a 20km al noroeste de la capital de la provincia de Tucumán, Argentina. Su desarrollo urbanístico, demográfico y económico estuvo marcado por la instalación de los Talleres ferroviarios a principios de siglo XX.

<sup>2</sup> El impacto de las transformaciones socio económica y sociales del último cuarto del siglo XX, especialmente desde el golpe de estado de 1976 fue traumático para el movimiento obrero, entre los sectores más castigados tenemos el caso de los obreros ferroviarios que en la década de 1990 la aplicación de políticas antiferroviarias implementadas por el menemismo dejaron a casi 90.000 personas desplazadas de su lugar de trabajo. Ver Cena (2009).

<sup>3</sup> La denominación que recibe este tipo de modalidad varía según los manuales de investigación, pero todas ellas aluden a las entrevistas no estructuradas como una modalidad donde no se desarrolla a partir de un número cerrado de preguntas, sino que por el contrario, busca romper estos márgenes. Este estilo de

La primera dificultad que tuve antes de incorporarme a mi trabajo de campo fue mi escaso contacto con el universo cultural, es decir, carecía de todo conocimiento sobre el lugar y especialmente sobre los trabajadores ferroviarios taficeños. No poseía ningún vínculo directo que me permitiera establecer contacto con mis primeros y potenciales entrevistados, esto no solo represento un reto en la labor del trabajo de campo sino además un profundo cuestionamiento y desafío a mi formación en el ámbito de la historia. En tal situación pude comenzar a comprender los diversos desafíos que conlleva el trabajo con testimonios orales, debido a que este tipo de fuentes, a diferencia de las documentales por ejemplo, no pueden ser consultadas o rastreadas en un lugar fijo como ser un archivo, biblioteca, entre otros. Las fuentes orales se denominan fuentes artificiales porque se construyen en la interacción entre el investigador y el sujeto/testigo, el resultado final de la calidad de la fuente depende de una multiplicidad de variables que comienzan a influir desde el preciso momento en que el investigador selecciona o descarta quienes serán sus entrevistados, como así también, el empleo de determinado criterio en la selección de preguntas o temas por los que pre condicionará el transcurrir de la conversación. A todos estos condicionantes, ya conocidos por quienes hacen historia oral y de los cuales lentamente iba descubriendo, se sumaba mi enorme distancia respecto del universo cultural de mis potenciales entrevistados, no encontraba los canales que me permitan acceder a sus testimonios. A pesar de la cercanía de la localidad de Tafi Viejo a mi experiencia cotidiana, el lugar constituía un espacio cultural absolutamente ajeno, y en relación a ello traigo a colación las reflexiones de Roxana Guber (2013, pp.88) muy acertadas al afirmar que el “antropólogo [investigador en nuestro caso] y la población provienen de dos universos totalmente diferentes. Esto sucede aun cuando el investigador pertenece al mismo grupo o sector que sus informantes, y ello porque el interés del primero-la investigación difiere del de sus interlocutores, y su mirada no es la de alguien en la cotidianidad”. En cierto sentido, el investigador se distancia al intentar quitar el velo que cubre de la cotidianidad a la realidad misma.

---

entrevista se corresponde con investigaciones cuyo análisis se enfoca en lo cualitativo, de esta forma a partir de una temática convocante tanto el entrevistado como el entrevistador poseen una mayor libertad para ir desarrollando los puntos de interés. Una conceptualización básica de este tipo de herramienta metodológica puede observarse en Taylor y Bogdan (1994) y AA.VV (2010).

Teniendo en cuenta estos condicionantes mi búsqueda hacia los primeros entrevistados se orientó en primer lugar a aquellas personas que lograron tener algún grado de protagonismo en el conjunto de los trabajadores, donde sus reclamos alcanzaron notoriedad pública, es decir, la búsqueda de dirigentes sindicales o de líderes de movimientos auto organizados que fueron las personalidades más visibles de cada período o proceso. La búsqueda de dichos actores se facilitó por la discusión o el interés que despertó en los últimos años la cuestión ferroviaria en general y los talleres de Tafi Viejo en particular. Producto de esta situación es que se realizaron numerosas producciones audiovisuales encaradas desde la perspectiva periodística y documentalista<sup>4</sup>. Este material me permitió visualizar e identificar a estos actores y a partir de allí poder comenzar mi trabajo de campo, sin embargo, a pesar de la ayuda obtenida por este tipo de fuentes el proceso de iniciar las entrevistas no fue fácil, debido a que me acompañaban incertidumbres y temores al abordaje de la práctica. Entre los temores se encontraba que mis entrevistados no estuviesen dispuestos a brindar sus testimonios o que guardaran silencio sobre ciertos temas que me interesara abordar, situación posible en las personas que son sometidas al ejercicio de recordar el pasado, en especial cuando éste estuvo signado por hechos traumáticos<sup>5</sup>. A pesar de estos temores, fui entendiendo que el trabajo de campo para el investigador siempre representa una experiencia a descubrir. Mi primera entrevista resultó ser lo opuesto a todo lo imaginado debido a que no solo los trabajadores se sintieron a gusto a dar su testimonio, sino que además, muchos de ellos manifestaban un compromiso personal con difundir su historia y la de los talleres. El compromiso si bien no se manifestó en todo los casos, representaba un imaginario y una identificación profunda de ese colectivo de obreros con la historia y la importancia que tuvieron en algún momento estos talleres para el conjunto de la comunidad.

Las primeras entrevistas que realicé corresponden a los integrantes de un grupo de trabajadores que durante la década de 1990, en el contexto de las políticas neoliberales y de desmantelamiento del aparato estatal ferroviario, se auto organizaron para luchar y

---

<sup>4</sup> Documentales como los de Pino Solanas “*La última estación*”, o “*Sobre los Rieles de la Historia*” de Pablo Salcedo y una serie de mini capítulos emitidos por el canal Encuentro llamado “*El hombre de Tukma, el síndrome de la sirena*”, abordaron la temática sobre Talleres de Tafi Viejo.

<sup>5</sup> La mayoría de los trabajadores entrevistados de los talleres de Tafi Viejo no solo soportaron los hechos traumáticos del terrorismo de estado desplegado por la última dictadura militar, sino además, sufrieron el terrorismo económico de la democracia neoliberal durante la década de 1990 donde la desocupación y la marginación fueron sus efectos más inmediatos.

resistir contra este tipo de medidas llevadas a cabo por el entonces presidente Carlos Menem, logrando de esta manera una conducción muy importante como dirigentes que rivalizaron con las estructuras burocráticas del gremio ferroviario que había avalado las medidas implementadas por el gobierno. Una de las características que me llamó la atención a medida que aumentaba el número de entrevistados, es que mantenían un discurso uniforme respecto a la historia que ellos narraban y que definitivamente los había puesto en el lugar de protagonistas. Casualmente fue el primer entrevistado el que me permitió ingresar al resto de los miembros de este grupo, Miguel Ángel<sup>6</sup> un ex obrero ferroviario quien desde el principio mostró una gran predisposición a brindar su testimonio sobreponiéndose incluso a los problemas de salud que lo aquejaban al momento de realizarle la entrevista. Su tesón por explicar con detalles su vida dentro de los talleres, las alegrías y penas que paso siendo obrero derivó que aquel encuentro pensado para unas horas de duración se transformará en una sucesión de encuentros que fueron concretándose a lo largo de tres meses. Miguel Ángel en ese sentido sostenía una especie de apostolado para la difusión de la causa ferroviaria, estas fuertes convicciones claramente expresadas en el discurso generaron una identificación personal que con el tiempo se profundizaron asimilando mi discurso con el de los entrevistados. De esta forma, a pesar que las entrevistas de Miguel Ángel y sus compañeros se convirtieron en una pieza clave para la organización y una cierta estructura al período que me interesaba estudiar, había asistido sin darme cuenta a un proceso de empoderamiento de los relatos de los entrevistados a mi discurso como investigador, experimentando de esta manera otro de los desafíos y riesgo que existe al trabajar con este tipo de fuentes. Este proceso es en definitiva la pérdida de la independencia y objetividad del discurso del investigador, el mismo se mezcla y se pierde en la lógica que poseen los testimonios de los entrevistados. De esta forma mi discurso no reflejaba ni interpretación ni tampoco análisis de la información por el contrario solamente evidenciaba una reproducción sin crítica de la visión de los entrevistados y del sentido de la historia el cual ellos me habían formulado.

Advertir esta situación no fue fácil y llevó cierto tiempo modificarlo, debido a dos situaciones particulares: la primera corresponde a la centralidad que tomo el relato de mi primer entrevistado (Miguel Ángel) que constituye un relato sólido y bien

---

<sup>6</sup> Por cuestiones de confidencialidad y permisos solamente mencionaremos los nombres de los entrevistados y no el apellido.

estructurado donde me permitía comprender muchos aspectos del período. Además, comparando con otros entrevistados pude advertir las enormes dificultades que significa para ciertas personas intentar estructurar sus recuerdos en un relato que tenga cierto grado de ilación y coherencia donde la presencia de baches o lagunas, las confusiones temporales son elementos comunes que aparecen al momento de hacer un ejercicio de memoria. En segundo lugar, todas las entrevistas de esta primera etapa surgieron gracias a los contactos que obtuve de Miguel Ángel, por lo tanto todos los entrevistados habían sido sus compañeros de lucha o habían pertenecido de alguna forma a la misma facción y sus visiones sobre el pasado compartían ciertas características. Estas condiciones influyeron a que mi discurso perdiera centralidad e independencia respecto del relato de los entrevistados<sup>7</sup>, reflejándose en mi interpretación que no era nada más que una reproducción de la visión aportada por los entrevistados llevándome a dejar de lado la crítica sobre los relatos sin intentar buscar las incongruencias, las tensiones o contradicciones, que en definitiva son los aspectos que enriquecen un trabajo con fuentes orales. Otro de los aspectos que también pudo evidenciarse es la presencia de una historia contada desde un binarismo tajante, es decir, donde la historia se desarrolla entre la interacción de buenos y malos, víctimas y victimarios. Explicar el desenlace histórico dentro de categorías tan estrecha y cosmovisiones tan simples, me indujo a caer en un reduccionismo imposibilitándome poder entender la complejidad que integran los procesos históricos. Por ello, es necesario intentar sostener cierta neutralidad de nuestra parte en relación a los relatos que producen nuestros entrevistados, a pesar que es imposible no generar cierta empatía o distancia a quienes relatan su historia.

Poder mantener una posición más neutral en torno a las memorias resultó ser uno de los grandes desafíos de trabajar con fuentes orales. Esta necesidad de neutralidad está íntimamente vinculada con las diferencias que existen entre la memoria y la historia. Ambas formas de abordaje del pasado comparten ciertos puntos de contacto pero persiguen claramente objetivos distintos. Por un lado, la memoria busca un sentido de veracidad al exponer su relato, es decir, tiene como objetivo la credibilidad frente a su

---

<sup>7</sup> Esta situación forma parte de una discusión que no se encuentra totalmente saldada hacia el interior de quienes hacen historia oral, y radica en el rol que debe desempeñar el investigador frente a los testimonios orales. El debate se centra en si este testimonio solo debe limitarse a reproducir la información tal cual fue obtenida o debe ser interpretarse a la luz del bagaje conceptual que dispone el investigador. Para ampliar este debate ver Necochea Gracia G., Pozzi P. (2008) y Banadiba L (2007)

interlocutor. En contrapartida, la historia oral no busca la confirmación sobre la veracidad de esos relatos sino que su aspiración supera esta dicotomía, el objetivo será entonces comprender los mecanismos que actúan para estructurar una determinada memoria. Los distintos puntos de incongruencias que puedan existir y los factores que hacen que un colectivo o un sujeto recuerden ciertas cosas y olvide o silencie otras. En este sentido siguiendo el concepto de memoria colectiva de Halbwachs (2011), entendemos que los procesos de memorización se vinculan a procesos colectivos y no individuales, donde lo que se recuerda está limitado por marcos sociales específicos por lo que nunca se recuerda a voluntad, sino que tanto lo que se recuerda o olvida esta mediado por procesos de selección que conllevan siempre una disputa de ciertos intereses y valoraciones que se dan desde el presente<sup>8</sup>.

También pude advertir otras dificultades que se hicieron presentes, como es la permanente tensión entre el entrevistador/entrevistado por hegemonizar el discurso en el momento de la entrevista, donde el saber regular las interrupciones, cuándo hacer las preguntas pertinentes y hasta la libertad necesaria para que el entrevistado pueda exponer su relato son herramientas que se van adquiriendo con la práctica y de la cual carece todo principiante. Por lo tanto, mantener una neutralidad al momento de entrevistar puede significar, con todas estas dificultades señaladas, una ardua tarea para el investigador<sup>9</sup>.

A medida que fui incorporando experiencia en el trabajo con este tipo de fuentes, y superando en cierta medida los problemas descritos en torno a la entrevista como herramienta metodológica, pude ir modificando mi análisis o lectura sobre los

---

<sup>8</sup> Tanto el recuerdo como el olvido proceden de procesos colectivos y dependen en un gran porcentaje de la intencionalidad, las disputas y las tensiones de clases que cada sociedad experimenta en un determinado tiempo histórico. Un buen ejemplo ello, fueron las distintas percepciones del pasado reciente que vivencio la sociedad Argentina respecto al tratamiento de la última dictadura militar y el terrorismo de Estado. Donde dicha etapa histórica fue pasando por diversos estadios de percepción en la sociedad desde el silenciamiento y justificación con la frase popular “algo habrán hecho”, pasando a una etapa que primo más en la década del '90 con la teoría de los demonios y su intento de reconciliación pero también de olvido. Para pasar finalmente a una última etapa donde la búsqueda de la verdad y la justicia fue un traccionador de un profundo debate tanto en el conjunto de la sociedad como para el interior de las ciencias sociales. Para introducirnos en estos cambios de la percepción de la memoria podemos ver Crenzel (2010), Jelin (2014), Catela (2014).

<sup>9</sup> El posicionamiento del historiador frente al entrevistado sugiere un juego de tensiones muy profundas, donde no solo se debe cuidar las discrepancias entre lo que se cuenta y lo que sucedió, sino además, controlar los abismos ideológicos que muchas veces son radicalmente opuestos entre el entrevistador y el entrevistado. Un ejemplo sobre esta tensión latente en todo proceso de entrevista, puede encontrarse en el trabajo sobre la biografía Jorge Rafael Videla de Seoane M. y Muleiro V. (2011)



testimonios orales. Despejando lentamente el empoderamiento que habían ejercido el relato de los entrevistados sobre mí discurso en una primera etapa, y superando por otro lado, la búsqueda en este tipo de fuentes de datos fácticos. El intentar abordar y analizar desde otro enfoque me permitió ir descubriendo, por ejemplo, en aquellos discursos en los cuales yo había notado en un primer momento cierta solidez y estructura, la existencia de fisuras o variaciones en la forma en que los sujetos del mismo grupo entendían y resignificaban su pasado. Estas divergencias respecto a ese pasado en común se volvía cada vez más profundo a medida que los entrevistados se alejaban del sector dirigente, por lo que ese discurso ya no se mostraba tan monolítico u homogéneo. Esto me permitió ir comprendiendo mejor el rol que poseen en el proceso de entrevista tanto el investigador como el entrevistado, en este sentido es de gran ayuda lo que aporta Graciela de Garay (1999, 84) al decir que:

[...] el historiador oral debe estar consciente que el entrevistado es un representante de la cultura, con una visión particular e individual del mundo, formada dentro de la cultura hegemónica o en oposición a dicha ideología. En otras palabras es como si los testimonios fueran una combinación de mito e ideología. De ahí que los testimonios orales deriven de la esfera subjetiva, ubicada dentro de la actividad simbólica vinculada con lo psicológico, cultural y cognitivo. Esto implica que en el proceso de entrevista, el que pregunta debe estar atento al qué se dice, a través de lo que permiten las convenciones de la conversación socialmente ordinaria (lealtades invisibles) y los significados de lo que se dice. Por eso los historiadores orales debemos observar, con el mismo celo, lo que se dice, el cómo se dice y qué significa lo que se dice.

Entendiendo tanto la complejidad del proceso de recolección de los relatos es que al finalizar las entrevistas a los miembros de este primer grupo de trabajadores comencé a sentir la necesidad de ampliar el horizonte de entrevistados, es decir, incorporar aquellos trabajadores que no tuvieron participación política o que fueron silenciados u omitidos en los relatos por haber pertenecido a sectores antagónicos que rivalizaron en la conducción del movimiento. La omisión y el silenciamiento es una estrategia discursiva que refleja muchas veces las diferencias que sobreviven al interior de un colectivo, esta situación me dio la pauta de intentar rescatar la mayor cantidad y diversidad de voces.

Para concretar este anhelo de incorporar nuevas voces al corpus de entrevista, volví a sentir mis limitaciones en torno a mi escaso vínculo con Tafi Viejo, teniendo en cuenta además, que los nexos establecidos con el grupo anterior no serían de utilidad.

Mi búsqueda se orientó sobre aquellas personas que participaron como dirigentes del gremio Unión ferroviaria, sector antagónico al primer grupo de entrevistados<sup>10</sup>. En esta segunda etapa me contacté y entrevisté al ex obrero Juan José, quien además de haber sido ferroviario fue presidente de la seccional de dicho sindicato en Tafí Viejo. El encuentro fue sumamente positivo no solo por la calidad de su relato y una visión diferente sobre el período que estudiaba, sino que además, fue una llave para la apertura de una extensa red de contactos, de ex trabajadores pertenecientes a otro universo al que yo había entrevistado hasta ese momento.

Sin embargo, para esta segunda etapa de entrevistas decidí introducir ciertas reformulaciones en torno a su elaboración asentadas en la relación básica entre entrevistador (investigador) – entrevistado (informante). En los manuales clásicos de metodología; se detallan una serie de recomendaciones o reglas que nos permita “garantizar” una buena entrevista, por ejemplo: que está la misma debe realizarse en lugares que nos garantice cierta tranquilidad evitando posibles distracciones, o evitar la participación de terceros durante el proceso de entrevista entre otras condiciones<sup>11</sup>. La existencia de este tipo de normas o reglas estandarizadas que garantizan el éxito o el fracaso de nuestro trabajo de campo, consolidan una visión idílica que por el contrario, en la práctica es la realidad circundante que nos impone condiciones absolutamente fuera de nuestro control.

En mi búsqueda por reforzar las herramientas metodológicas en el trabajo con entrevistas, un aporte significativo en este sentido fueron los provenientes de la antropología. La relación entre historia y antropología desde mediados del siglo XX, se ha intensificado y manifestado muchas veces de forma no tan recíproca y tensionante como advierte Ana María Lorandi (2012), esto se debe en parte al desdibujamiento de las fronteras disciplinares en concordancia a la definición clásica, que colocaba a la antropología como la ciencia que se dedicaba a estudiar a sujetos contemporáneos al investigador, mientras que la historia interpelaba las huellas del pasado que dejaron los

---

<sup>10</sup> La Unión Ferroviaria fue el gremio ferroviario con mayor número de afiliados, e incluso hasta mediados del siglo veinte uno de los más poderosos en el espectro sindical. En la década de 1990 bajo el manto neoliberal, este gremio bajo la dirección nacional de José Pedraza fue uno de los aliados en las políticas de privatización llevadas a cabo por el gobierno menemismo. En Tafí Viejo, el grupo de obreros encabezados por Miguel Ángel tuvieron un duro enfrentamiento con la política impulsada por este sindicato.

<sup>11</sup> En estas visiones tradicionales de entrevista, el entrevistador es un mero recolector de dato y el entrevistado alguien que aporta datos.

sujetos. Con el avance de las disciplinas, entre ellos la historia oral, constituye un claro ejemplo de la obsolescencia del viejo paradigma y por ello resulta imprescindible el diálogo e interacción de las distintas ciencias sociales. En esta búsqueda epistemológica me resultaron sumamente importantes las experiencias y reflexiones realizadas por la antropóloga Roxana Guber (2011; 2013), desde su práctica profesional quiebra el modelo tradicional en cuanto a cómo abordar el trabajo de campo y redefinir la técnica de entrevistas. Incorporando una visión distinta sobre el rol que desempeñan tanto el entrevistador como el informante, este último es considerado un sujeto que no solamente posee información que puede brindarnos a partir de su relato, sino que además, arrastra consigo un universo cultural de gran valor para el análisis.

La incorporación de este amplio bagaje conceptual proveniente de la antropología a mi trabajo de campo fue a partir de un lento proceso, donde es justo señalar que la aplicación de los mismos conllevó a cometer ciertos errores de los cuales todavía muchos deben corregirse. La necesidad de la interdisciplinariedad tanta veces discutida desde el teórico al momento de ponerse en práctica nos lleva a romper con estructuras y moldes internos fuertemente arraigados en nuestra práctica profesional. El bagaje conceptual proveniente de la antropología fue lo que me permitió romper algunos de esos moldes y por otro lado ir redefiniendo no solo al sujeto (entrevistado), sino algo sumamente importante, me permitió rediscutir mi propio rol de entrevistador donde es nuestro propio accionar el que nos permite ingresar hacia nuevos sentidos y generar nuevas preguntas durante la interacción con nuestros entrevistados.

En concreto, con la ayuda de ese nuevo bagaje teórico el cambio que decidí dar a las entrevistas fue romper con la relación tradicional que vinculaba al entrevistador (investigador) – entrevistado (informante), por lo que incorporé a un obrero en el rol de entrevistador, es decir, despojando al investigador de su monopolio como generador de preguntas y posibilitando la participación de un obrero en este rol. Dicha situación no fue algo totalmente planeado, sino que tuvo que ver con la conjugación de una serie de circunstancias que posibilitaron esta experiencia. Principalmente la predisposición de uno de mis entrevistados de ocupar dicho lugar y brindar su tiempo, como fue el caso de Juan José. Este proceso comenzó desde el momento en el que Juan José luego de ser entrevistado, se ofreció voluntariamente a acompañarme a realizar las entrevistas a sus antiguos compañeros tanto del taller como del sindicato. Al principio sentí cierta

incomodidad ante la presencia de un tercero al momento de realizar la entrevista, al no saber de qué forma iba a poder manejar una tercera voz.

La incorporación de Juan José como participe de la entrevista experimentó varias etapas: comenzando en un primer momento a la discusión en forma conjunta sobre los potenciales entrevistados, donde él me comentaba sobre la trayectoria laboral/sindical o política de sus compañeros y yo definía con base en los datos aportados si resultaba relevante entrevistar en relación a los objetivos de la investigación, una vez acordado estos aspectos procedíamos a concretar los encuentros. Fue a partir de este ejercicio que lentamente Juan José se fue animando a participar activamente en las entrevistas, realizando preguntas o complementando con comentarios lo que desarrollaban los entrevistados. Una cuestión a señalar es que en todas las entrevistas en la que Juan José tuvo participación, siempre ocupó un rol secundario respetando en cierta manera mi lugar como entrevistador.

Estos cambios a pesar de no ser profundamente innovadores, me permitieron advertir los siguientes resultados:

A) La interlocución entre los mismos obreros en el espacio de la entrevista facilitó el acceso a nuevos horizontes de la memoria, ya que la presencia de dos personas que han compartido las mismas vivencias permitió rescatar recuerdos que no hubiesen aflorado a la luz en otro contexto.

B) La presencia de Juan José me permitió establecer puentes de contacto con personas que no tuvieron ninguna participación política y sindical, y que sin ese conocimiento interno del taller y de su personal hubiera resultado imposible obtener estos relatos por mi propia cuenta.

Tanto en el caso de Miguel Ángel como de Juan José ambos evidenciaron una profunda conciencia histórica y de la necesidad en cierta manera de disputar en la construcción de un determinado relato de la historia.

A medida que el trabajo de campo avanzaba; pude ir comprendiendo de qué forma los sujetos sociales resignifican sus memorias en torno a las circunstancias en que son

producidas en el presente. Por ejemplo, existe una gran diferencia sobre el significado que le atribuyen los entrevistados del primer grupo a las luchas y resistencia que desplegaron en los años '90 en contra de la privatización, para un número importante de trabajadores sus actos son la respuesta a que en la actualidad los talleres estén abiertos y funcionando donde incluso muchos de ellos, gracias a esta situación lograron completar los años de servicio y jubilarse como ferroviarios. Por el contrario, los obreros del segundo grupo cuya vinculación con el taller terminó hace décadas poseen un balance profundamente pesimista tanto de los sucesos del pasado como así también del presente de este icónico taller ferroviario.

### **A modo de conclusión**

A partir de la experiencia de campo en la construcción de fuentes orales advertimos que dicha práctica presenta serios desafíos, especialmente para quienes desde la formación de base carecen de las herramientas teóricas y metodológicas para el abordaje de este tipo de fuentes. Para poder superar estos problemas, es imprescindible una constante reflexión sobre nuestras propias prácticas que nos permita discutir y cuestionar aquellos aspectos que forman parte, tanto de nuestras fortalezas como también de las debilidades en la investigación. El diálogo con la antropología y otras disciplinas resultan de una necesidad imperiosa para los historiadores que pretendemos trabajar con la memoria y las fuentes orales.

Una de las claves en el trabajo de campo fue apoyarme en lo que considero “informantes claves”, personas cuya importancia radica no solo en la calidad del testimonio que brindaron, sino además, por ser una llave que nos permite una vinculación con miembros de la comunidad sumamente valiosos para nuestra investigación.

Durante el proceso de elaboración de las entrevistas decidí dar mayor participación a uno de estos informantes claves, sacándolo de una posición pasiva y vinculándolo con el rol de entrevistador. Los resultados fueron positivos donde la interacción entre sujetos que compartieron las mismas experiencias permitió el rescate de momentos que se hubieran perdido en una entrevista tradicional. Si bien, este cambio no representa una gran innovación metodológica si constituyó para mi experiencia

personal de investigación un abordaje distinto a una técnica que es central en mi proceso de investigación.

## **Bibliografía**

- A.A.V.V. (2010). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Prometeo
- Benadiba, Laura (2007). *Historia oral, Relatos y memorias*. Buenos Aires: Editorial Maipue.
- Da Silva Catela, Ludmila (2014). “Lo que merece ser recordado...”. Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, N° 2, octubre.
- Cena, Juan Carlos (2009). *Ferrovianos. Sinfonía de acero y lucha*. Buenos Aires: MONAREFA
- Crenzel, Emilio (2010). “Historia y memoria. Reflexiones desde la investigación”. *Revista Alethia*, Volumen 1, número 1, UBA.
- De Garay, Graciela (1999). “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1 (1). Consultado el día 05 de noviembre de 2015 en: <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>.
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía. Método campo y reflexividad*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Guber, Rosana (2013). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires.
- Halbwachs, Maurice (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Niño y Dávila.
- Mombello, Laura (2014). “Entrevista a Elizabeth Jelin: La memoria una bisagra entre pasado y presente” en *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, N° 2, octubre.
- Lorandi, Ana María (2012). “¿Etnohistoria, antropología histórica o simplemente historia? *Revista Memoria Americana*. Número 20, enero-junio.
- Necochea, Gracia G. y Pozzi, Pablo (2008). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Seoane, M y Muleiro. V. (2001). *El dictador. Biografía de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Taylor, S.J y Bogdan (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós.